

POEMAS de Rolando Revagliatti.

“ESTIMADOS CONGÉNERES”

Entre estimados
nos turnamos para espiar
tu libro
entre congéneres
nos espiamos por riguroso turno

Entré en tu libro

A cinco minutos de concluida la lectura
de tus discursos dedicados
estamos
a cinco minutos de apaciguado el certero despliegue

Me asaltó tu ciudadanía
¿cómo no tentarme?
si fui también un comensal
durante todos
estos
años.

“ESTIMADOS CONGÉNERES”, recopilación de discursos de Norah Lange.

“PEINANDO A TÍA”

La mano de la tía estacionaba
garbanzos en los cartones azules

La de su sobrina estacionaba porotos
de Onam en los cartones amarillos:
ternos endogámicos
impotentes *cuaternos*
quintinas anorgásmicas

Leguminosa la sobrina estacionada
en las ensaladeras de su tía.

“PEINANDO A TÍA”, cuento de Juan Carlos Pellanda.

“EL MÉDICO DE LA CASA”

Subasto aparecidos
inyectados de telequinesis fraterna
señores interesados
también en rododendros
y vacas ininfluenciables ramoneando.

“EL MÉDICO DE LA CASA”, relato de Rudyard Kipling.

“PAPELES PÓSTUMOS DEL CLUB PICKWICK”

Para los póstumos papeles el señor Pickwick juega al whist y bebe su ponche frío
diserta de pie sobre el sillón de Windsor
entre aplaudido y aplaudido con vehemencia
con carismático pickwicknianismo el señor Pickwick
se deja otear oteando con el catalejo que extrae de su impecable gabán
estimula instruye ordena reconviene aconseja disuade a su cochero
y en su cuaderno de apuntes apunta observaciones sobre la tenacidad de los caballos por la
[vida
y casi parece sospechoso en el mar de una trifulca
sobrenada
sin eludir desprecio y puñetazos
según consta en las actas del club

El señor Pickwick a la caza de su sombrero, grajos y otras aves
y de cierto hallazgo con forma de piedra por diez chelines
y de las veintisiete interpretaciones (la inscripción en la piedra) de su propio cacumen
el malinterpretado señor presidente
y su enamorada, patrona y demandante, la matrimoniabile viuda Bardell
de tan enseñoreada incidencia en el agosto meollo
(y la señora de Leo Hunter)
y todo consta en las actas por ellas lo sé

¡El señor Pickwick subrepticamente en el internado de señoritas, de noche!
vejado adviene
un ataque regio de reumatismo que lo postra pickwicknianamente
y de alcoholismo que lo duerme en una carretilla pickwickniana dentro de un corral
o bien
azarado entre recules y profundas reverencias abandonando espacios inconvenientes
o contentísimo y encarnado con sus negras polainas por entre la nieve
y al diablo, al helado diablo el señor Pickwick
desaparecido y reaparecido
luego rodeado de los reclutados media docena de habeas esqueletos
lo saben, pickwicknianos unidos
el benemérito señor Pickwick se da a sosiego
a moderación, a jubilación
y todo todo todo consta en las actas del club.

“PAPELES PÓSTUMOS DEL CLUB PICKWICK”, novela de Charles Dickens.

“LA CASA DESHABITADA”

Chitón, procuran los procuradores
es la llovizna negra, costas y mañas

Atráense (sórdidos vaivenes)
los vocablos bufete rico y bufete pobre
y zarandeado tribunal de la chancillería

Me inclino ante la Ley/ yo me prosterno
(cuando otros enloquecen)
qué menos que guiñando o haciendo ojitos

Abnegaciones y lealtades copulando con perentorios chantajistas
próximos a la luminosidad artificial de los ensimismados candelabros
del celeberrimo pleito Jarndyce y Jarndyce

¿Velos?, pero sobre todo pretendientes
para mi dueña y mujercísima Esther
(dama Trot, dama Durden) Summerson

(Apostillas entre la niebla sucia
y la cellisca de Londres recauda
Vladimir Nabokov
y yo administro).

“LA CASA DESHABITADA”, novela de Charles Dickens.

“AVENTURAS DE OLIVERIO TWIST”

Grito agudo del corderillo al que criar
recién parido ser mortal en el llamado hospicio
mientras su madre lo abandona estremeciéndose para siempre
besándolo por única vez

Los parroquiales lo condenan -¡magnánimamente!-
a vivir con (y eventualmente a morir de) hambre
distráida por patadas y coscorrones de diligentes celadores
tundas repartidas a otros desgraciados caballeres
sucios y hasta piojosos por añadidura
famélicos alucinadores de la gorda manteca

Oliverio es designado delegado y atrevido pedigüeño
y el director resuena la testa de Oliverio con un cucharón
en malhadados tiempos incompasivos

(Añadir cinco libras al incordio en forma de futuro aprendiz de cualquier arte u oficio
sortear a quien desholline cogitando sobre deudas y penurias)
Quédase alquilado el niño al funebrero
traga sobras y duerme entre ataúdes

¡Pamemas! estalla el condigno administrador de justicia
estupefacto Oliverio, después perseguido e inclusive baleado
aprendiendo y lastimándose en el melodrama.

“AVENTURAS DE OLIVERIO TWIST”, novela de Charles Dickens.

“CRÓNICA DE UN INICIADO”

Conmovida por la imponente descalabrada del dragón
a la pequeña lámina me conduje

Yo había ya lucido
enmarcada

Desanduve la sujeción de un endogámico entrevero
de cables, cordeles, piolines y piolitas

San Jorge
 harto
retaba a su caballo.

“CRÓNICA DE UN INICIADO”, novela de Abelardo Castillo.

“LOS COSACOS”

Muchachas de la aldea provocadas por los uniformes
(aman dos a Mariana)
sangre, humo, detonaciones en el heno
(Mariana se dejaba –¡oh!– se dejaba galantear)
los chechenes, los caballos y los gritos
(bruscos pudor o altanería)

Uno agoniza
otro retorna a entrañables
nevadas y silenciosas calles de Moscú.

“LOS COSACOS”, novela de León Tólstoi.

“ANA KARENINA”

Karenin, el opio, mi amante, mi hijo
mis celos, mi opulencia

mi abandono.

“ANA KARENINA”, novela de León Tólstoi

“RESURRECCIÓN”

Nejiudov
príncipe y todo
no puede más con su conciencia
con su mala conciencia
con la voz de su mala conciencia

(Y Tólstoi con la ligera sugestiva
bizquera del ángel seducido).

“RESURRECCIÓN”, novela de León Tólstoi.

“LA SONATA A KREUTZER”

Beethoven allí en el salón
y ese *presto* de los mismos infiernos

Animal magnético el inspirado
¿de dónde ese caudal injurioso?...

“LA SONATA A KREUTZER”, novela de León Tólstoi.

“LA BORRASCA”

El trineo chirrió y el *barín* arribó
atrás el sueño, las *verstas* y el sopor helado de la estepa
y las medidas de aguardiente de los cocheros
y otra vez el sueño en menudos copos.

“LA BORRASCA”, novela de León Tólstoi.

“IVÁN, EL IMBÉCIL”

Argucias y monedas de oro de los malévolos
se desvirtúan escandalosamente

Viejos y jóvenes malévolos tragados
por la tierra y las pasiones

Reino diáfano
equitativo
benévolo
artesanal.

“IVÁN, EL IMBÉCIL”, novela de León Tólstoi.